

# Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 20. *Segundo grado de amor. Amar al prójimo como a Jesús*<sup>1</sup>

## I. Meditación

### 1. Hacia la perfección en el amor

Vamos recorriendo<sup>2</sup>, como en una feliz subida hacia Dios, estos grados de amor para con el prójimo. No tanto para volver la vista atrás y lamentar las desviaciones y abismos en que hemos caído, siempre muy útiles y de gran provecho, cuanto por contemplar la espléndida panorámica que nos brinda la vida diaria en nuestro proceso hacia la perfección en el amor.

### 2. En la senda segura de la Palabra de Dios

La fe, que siempre nos guía, nos libera de pías consideraciones arbitrarias y subjetivismos, para situarnos en la senda segura de la Palabra de Dios. La fe, que lo ilumina todo con nueva luz, nos llega hasta el fondo del alma y nos abre la pista, que desemboca en Dios mismo. «Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (Hb 4,12). «Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié» (Is 55,10-11). Así vive el justo de la fe, alimento sólido, sustancioso, sabroso; y así, la meditación-oración da al unísono el conocimiento de Dios y conocimiento de sí mismo, situándonos en la luz de la verdad.

Por esto, la Palabra, que es Vida, lejos de oprimirnos y arredrarnos, nos recrea toda la persona, nos fecunda y nos eleva al estado que corresponde a la dignidad del hombre, cuando vive su identidad en el proyecto eterno del Amor infinito de Dios, cuando vivimos nuestra verdadera identidad, que la fe nos revela; identidad, a la que nos acercamos de asombro en asombro, cuando de fe en fe subimos al encuentro de Dios para convivir con Él y gozar cada día más de su amistad. Evidentemente, siempre distinguiremos a Cristo Cabeza, del cual recibimos todo, con el que nos relacionamos como Jesús con el Padre. Pero los hombres son miembros de su Cuerpo a los que servimos, nos entregamos, convivimos y compartimos la vida, para alimento y salvación de todos. Yo diría que cada verdad revelada que uno descubre, contempla y saborea es como un tesoro más, una perla fina de gran valor por lo que goza uno inmensamente y así se desprende más feliz de todo, para estar con Cristo en Dios. Son nuevos destellos del amor infinito de Dios, que se van sumando para formarnos,

<sup>1</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, pp 1-3. Siete Aguas, 5 septiembre 1981, escrito en los Ejercicios anteriores, en fecha 9 agosto 1981. Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

<sup>2</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, comienzo de la página 1.

*adornarnos y perfeccionar la imagen de Dios en cada uno; alimento con nuevo sabor y gusto con que vamos conociendo a Jesús, transformándonos en Él, con la felicidad de Dios, cada día más consciente y creciente en nosotros.*

### **3. ¿Amo al prójimo como a Jesús?**

*«Si alguno dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve» (1Jn 4,20). El segundo mandamiento, semejante al primero, de los cuales penden la ley y los profetas, nos manda amar al prójimo como a nosotros mismos. Constituye, pues, el primer grado de amor al prójimo. De hombre a hombre va cero. «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos; porque esta es la Ley y los Profetas» (Mt 7,12). «No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan», decía Tobías a su hijo (Tb 4,15). «Con nadie tengáis otra deuda -dice Pablo- que la del mutuo amor» (Rm 13,8). «Servíos por amor los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud -llega a decir Pablo- en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,13-14). «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mt 5,23-24). «Desechando la mentira, hablad con verdad cada cual con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros. Si os airáis, no pequéis; no se ponga el sol mientras estéis airados ni deis ocasión al Diablo» (Ef 4,25-27).*

*Al conjunto de razones que nos motivan a amar al prójimo como a nosotros mismos, a perdonarlo todo, una nueva verdad nos revela Jesús respecto al amor y, por lo mismo, una nueva motivación y razón, más poderosa aún, al identificarse Él con el hermano. Este constituiría el segundo grado de amor al prójimo: Amor al prójimo como a Jesús.*

### **4. Estoy con respecto a Jesús a la distancia del hermano que amo menos**

*En efecto, por el bautismo, de tal manera nos incorporamos a Cristo, que formamos con Él un solo Cuerpo, sea cual sea la clase de bautismo: Todo hombre, pues, además de ser hermano mío, es un miembro de Cristo, es parte de Jesús: «¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?» (1Co 6,15). «En él, pues, vivimos, nos movemos y somos<sup>3</sup>» (Hch 17,28). Tal es nuestra inserción y comunión vital con Cristo, que revivimos todos los días en la Eucaristía: Por Él, con Él y en Él. De manera que, si no quiero desertar de nuestra fe, no puedo referirme a mi hermano, en bien o en mal, sin que mi conducta, actitud o acto, por insignificante que sea, repercuta vivencialmente en Cristo: Si le doy algo, a Jesús lo doy; si le hiero, Jesús es quien recibe la herida y la ofensa, como muy bien diría Agustín: «Hieres el pie y habla la boca».*

*Así, en todos se identifica Jesús, recordando de un modo especial a los que están más necesitados de amor: «Tuve hambre, [...]; tuve sed, [...] me distéis de comer, me distéis de beber, [...], me acogisteis, [...], me vestisteis, [...], me visitasteis, [...], vinisteis a verme. [...]. En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis, [...], y cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo» (cf. Mt 25,31-46). Así, al no amar o al dejar de hacer bien al prójimo, tampoco a Jesús ni a mí hago el bien. Mas Jesús es el que primero percibe mis actos todos, buenos y malos. De manera que al perjudicar al prójimo, aunque sea solo en mi interior, en mi corazón, ya dejé herido a Jesús y a mí mismo tanto como al prójimo. Antes que al prójimo, me hieren a mí las ofensas que le hago y me beneficia cuanto bien le proporciono.*

*Amar es la única forma y medio de crecer, promocionar y de formar en mí la imagen del Padre y ser otro Cristo. De aquí que, al no amar al prójimo como a mí mismo, no amo a Jesús ni me amo yo a mí. Pues mi vida, mi sangre, mi ser está vitalmente unido al prójimo*

---

<sup>3</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, comienzo de la página 2.

por Jesús, con Jesús y en Jesús. Por lo que mi convivencia es mi vivencia, mi compartir determina mi participación y el hecho de comulgar con Jesús depende de mi comunión con todos los hermanos. Estoy con respecto a Jesús a la distancia del hermano que amo menos: «“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” “¿Quién eres, Señor?” “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”» (Hch 9,4-5). «Quien<sup>4</sup> a vosotros recibe, a mí me recibe y quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. [...] Y todo aquel que dé de beber tan solo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, [...] no perderá su recompensa» (Mt 10,40-42). «Y el que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe» (Mt 18,5).

## 5. Ayudar a mi hermano apóstol-pastor

*Tanto avanzo ante Dios, en Jesús, si me perfecciono yo como si ayudo a mi hermano. La manera de amar efectivamente es hacer que Él crezca en mí y en los demás. Si cuido a la mamá, cuido al hijo. Si ayudo al apóstol-pastor, ayudo a las ovejas, a todo el rebaño. Si no amo a los misioneros en Cristo, destruyo a Cristo, le crucifico de nuevo en mi corazón y en el corazón de mis hermanos (cf. Hb 6,6).*

## II. Prolongación de la meditación

*No es lo mismo amar al prójimo como a Jesús que amar como Jesús ama. Decir que amo al hermano como a Jesús es decir que amo a Jesús en mis hermanos, que en mis hermanos tengo que descubrir a Jesús, que más que tal o cual persona, es ya Jesús el que me puede, me anima o detiene en cada hermano. Jesús en el hermano es el que rige y ordena mi conducta, mi actitud y mis actos, con todos y cada uno de los prójimos. Jesús en el hermano condiciona, frena o refrena mis palabras, o las mueve y suscita.*

*Sea quien sea el hermano, es un miembro de Cristo; es, en cierto modo, Jesús, sea creyente o infiel, sano o enfermo, en gracia o en pecado. Si me amo bien a mí mismo, como miembro de Cristo Jesús y amo al hermano como a mí mismo, tengo que amar en él a Jesús, al hombre Nuevo. Esté como esté, yo debo comportarme con el hermano en el sentido y amor con que me porto con Jesús. Así, igual gozaré con él, que sufriré con él. Lo mismo me dejaré levantar por él, que lo levantaré. Sobre todo, me impondrá un respeto único, delicadeza, sinceridad, generosidad, un santo temor. Imposible manipularle, aprovecharme de él, servirme de él, abusar de él.*

*Evidentemente, este amor potencia enormemente el amor candente y fuerte de todo hombre. Pues, según la condición y categoría de la persona, despierta en mí un mayor amor, delicadeza, atención y dedicación. No es igual amar a este joven si, además de ser tal, es mi hijo, mi padre, mi madre, hermano, amigo. No es igual herir a un hombre si, además este hombre, es el Papa... No es lo mismo amar a padre, hermano, o quien sea, si en él veo y amo a Jesús. Gozaré de colaborar con Jesús, de formar y educar al hermano con amor de aprecio, de retorno.*

## III. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Vivo el día a día como un proceso hacia la perfección en el amor?
2. ¿Qué palabras de Dios iluminan mi senda de amar al hermano como a Jesús?
3. Cuando amo al hermano, ¿identifico que estoy amando a Jesús en él?
4. ¿Cómo atiendo a las necesidades materiales y espirituales del hermano?
5. ¿Realizo la misión de enseñar a amar al prójimo como a Jesús?

---

<sup>4</sup> Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 9b, comienzo de la página 3.

#### **IV. Recuerda...**

*«Contemplar la espléndida panorámica que nos brinda la vida diaria en nuestro proceso hacia la perfección en el amor».*

*«Situarnos en la senda segura de la Palabra de Dios».*

*«De fe en fe, subimos al encuentro de Dios para convivir con Él y gozar cada día más de su amistad».*

*«Hieres el pie y habla la boca».*

*«Cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo».*

*«Jesús es el que primero percibe mis actos todos, buenos y malos».*

*«Yo soy Jesús, a quien tú persigues».*

*«Quien a vosotros recibe a mí me recibe».*

*«Si ayudo al apóstol-pastor, ayudo a las ovejas, a todo el rebaño».*

*«Tanto avanzo ante Dios si me perfecciono yo como si ayudo a mi hermano».*